

# IMPLICACIÓN Y REFLEXIVIDAD EN ANTROPOLOGÍA\*

GÉRARD ALTHABE Y VALERIA HERNÁNDEZ

*En effet le concept de situation est caractérisé par le fait qu'on se trouve en face d'elle, qu'on ne peut donc avoir avec elle un savoir objectif. On est toujours placé dans une situation, on s'y trouve impliqué et l'éclaircissement de cette situation constitue la tâche qu'on n'arrivera jamais à achever (Hans-Georg Gadamer 1976)<sup>1</sup>.*

Observación-participante, he aquí una asociación que es necesario salvaguardar a cualquier precio. La conservación de este guión tan caro a la concepción clásica en antropología ha dado lugar a una abundante literatura. Desde Malinowski se ha discutido mucho sobre el estatus del investigador una vez en el campo, las modalidades de su presencia durante un largo período y los efectos sobre la producción de saberes. En Estados Unidos, el heterogéneo movimiento conocido como posmoderno se ha hecho cargo de una reflexión crítica, y particularmente corrosiva, acerca de la noción de observación-participante (Clifford 1983a y b, Clifford y Marcus 1986, Crick 1982, Geertz 1988, Kilani 1990). Los textos etnográficos fueron deconstruidos hasta el infinito con el objeto de mostrar cómo este modo de encuentro con la gente, preconizado retóricamente, no se corresponde con la práctica llevada a cabo por los antropólogos durante su estadía en el campo.

La idea de *participar* supone que el investigador, una vez en el campo, se

---

\* Publicado en: *Journal des anthropologues* 98-99:15-36, Año 2004. La traducción para la presente edición fue realizada por Ana María Murgida y Adriana Stagnaro.

<sup>1</sup> En efecto, el concepto de situación está caracterizado por el hecho de que al encontrarnos frente a ella, no podemos lograr un saber objetivo. Uno siempre está ubicado en alguna situación, se encuentra implicado y el esclarecimiento de esta situación constituye la tarea que nunca llegaremos a cumplir. (La traducción es nuestra).

integra a la dinámica de las relaciones sociales. El problema se plantea entonces alrededor de la noción de observación: ella confiere un carácter científico a la práctica antropológica ya que sigue el ejemplo de las ciencias exactas cuando emplean la observación en el marco de las experiencias de laboratorio. En consecuencia, la observación aparece como utilizable por las ciencias sociales en sus trabajos de campo.

Esta dialéctica se encuentra en el corazón del dispositivo epistemológico que nosotros vamos a cuestionar al centrarnos en la noción de implicación. A través del análisis de algunas situaciones de investigación intentaremos mostrar que en la perspectiva antropológica, tal como nosotros la concebimos, la implicación por parte del investigador es el marco infranqueable de la producción de saberes. Estas situaciones que remiten a contextos muy diversos -los primeros momentos de una investigación y un entierro en Fetraomby, costa oriental de Madagascar; el intercambio en el barrio de Beauchamps, en las afueras de Nantes y los eventos acaecidos en un laboratorio francés de biología molecular a partir de una propuesta de reforma institucional- derivan tanto del ámbito laboral como del residencial.

## SITUACIÓN I

La primera situación de investigación ilustra la manera en que la presencia del investigador es reinvestida en el campo simbólico y social, contribuyendo a la comunicación entre los actores. Esta situación se desarrolla en Fetraomby, aldea malgache, durante los funerales de un aldeano en el momento nocturno de la ceremonia (Althabe 1969). En un primer momento, el antropólogo francés es recibido amigablemente. Le otorgan un lugar de honor: lo tratan como a un europeo prestigioso, empleando los términos franceses que conocen. Al día siguiente se vuelve invisible; aquellos que en la víspera eran activos interlocutores hacen de cuenta que no lo ven. Luego, bruscamente, le hacen saber que su presencia no es deseable. Ante el disgusto del investigador por tener que dejar la escena, lo expulsan con violencia. Fue necesario que esta experiencia se repitiera para que él comprendiera que se trataba de un evento significativo en el modo de comunicación puesto en práctica durante la ceremonia.

Se puede descomponer la escena en tres fases sucesivas. En la primera, los aldeanos definen su interacción en función de su relación con los ancestros, cada grupo representa un colectivo cerrado en su genealogía singular. Estos colectivos reconocen su existencia recíproca, se saludan e intercambian regalos. En la etapa siguiente, las separaciones motivadas por

las genealogías son superadas. Esta superación se construye en un marco compartido generado por la dependencia en relación con los europeos -su exterioridad es la condición de la emergencia del estatus compartido-: hablan francés, visten a la europea, bailan como los occidentales. La presencia del investigador francés otorga más resplandor a ese momento pues son normalmente los funcionarios locales quienes, en tanto agentes delegados de los europeos, ocupan dicho lugar. En el tercer momento, el trabajo superador ha concluido. Se construye la situación en función de la relación con las divinidades que habitan la selva y se pone en escena la dualidad entre hombres y mujeres. En esta fase, la presencia de un personaje exterior no tiene más sentido; el antropólogo debería haberse eclipsado, tal como lo hicieron los funcionarios locales que sí conocen las reglas del juego. Al no haberlo hecho, termina siendo expulsado.

Es necesario reubicar este evento en el contexto general de la investigación. Desde su llegada a la aldea en 1965, justo luego de la descolonización, el antropólogo es tratado como un agente colonial de otros tiempos, a quién se le ofrecen numerosos regalos. Cada reencuentro es un ritual de dependencia, una ocasión donde se reproduce la dominación colonial ya que es tratado como un administrador europeo. Simultáneamente, su asistente de investigación malgache es percibido como si fuera su servidor y le hacen jugar un rol de intermediario pues él está próximo "al patrón". Los funcionarios locales actúan de manera idéntica: se exhiben con el antropólogo en toda ocasión posible. Todo ocurre en una atmósfera extrañamente lúdica y plena de burlas mal disimuladas. Así, por ejemplo, un hombre mentalmente perturbado acompaña al investigador por todas partes cantando la Marsellesa.

Se puede encontrar el origen de esta posición atribuida al antropólogo y a su asistente en los hechos políticos sucedidos anteriormente en la región, unos quince años atrás. En efecto, dicha región geográfica fue escenario de una insurrección que fue aplastada por una desmesurada represión. La independencia fue proclamada luego, en 1960. Por otro lado, el investigador y su asistente percibían que algunos lugares y ceremonias les estaban prohibidos. Por la noche escuchaban el batir de los tambores que llegaba desde las colinas y nadie aceptaba responder a las preguntas que ellos formulaban sobre aquel asunto. Después de algunas semanas terminaron por comprender que alrededor de ellos se jugaba un compromiso entre los funcionarios y los aldeanos: ellos representaban nuevamente la situación colonial y recreaban la dependencia común en relación a los europeos. Aquella era una manera de colocar entre paréntesis la tensión central del momento que giraba alrededor de la legitimidad de los nuevos detentores de la autoridad estatal. La descolonización fue conservadora: se mantuvo la estructura de

poder y solo hubo un cambio a nivel de los actores. Funcionarios subalternos durante la administración colonial legitimaban su promoción y poder, dada su proximidad con los funcionarios europeos. Después de 1960 ellos perpetuaron la imitación del mundo occidental -mediante un mimetismo en la vestimenta, en el comportamiento, en lo burocrático, en el uso del idioma francés. Pero la coyuntura nacida de la descolonización traba ese modo de legitimación. En respuesta, los aldeanos han puesto en práctica un culto, llamado *tromba*, centrado en la posesión de los médiums habitados por soberanos o generales anteriores a la época de la conquista colonial. Los aldeanos ocupan la posición de intermediarios y ellos intentan imponer este nuevo registro de legitimación del poder a los funcionarios, que evidentemente no lo aceptan. La llegada incongruente de un antropólogo francés permite a unos y otros distender la atmósfera. Construyen el teatro de la situación pasada en torno a él y, al mismo tiempo, lo excluyen del lugar simbólico donde se expresa la contradicción. El antropólogo deberá proveerse de medios para superar ese marco que funciona como una trampa. Mediante una reflexión común el investigador y el asistente llegarán a comprender y a forjar nuevas tácticas para encontrar una salida. No obstante, cuando el antropólogo asiste al *tromba* se encontrará comúnmente expuesto a la hostilidad del espíritu convocado por la concurrencia, redefiniéndolo así como el mediador simbólico al cual se rechazaba y se destruía, pero esto es otra historia.

¿Qué lección se puede sacar de estos hechos? El antropólogo se ve proyectado, desde su llegada, en un juego cuyas reglas ignora. Enajenado de sí mismo es propulsado, en tanto actor, dentro de una escena cuyo sentido desconoce. El movimiento constituido por el tiempo de la investigación es el pasaje de una situación, en la que como europeo es mantenido al margen del universo social y simbólico, a otra en la cual, siempre como europeo, su presencia es construida en el conjunto de sus manifestaciones. Para el investigador, la cuestión es relativamente simple: o bien comprende lo que sucede e intenta utilizar los escasos márgenes de maniobra que le quedan, o bien no comprende y, a partir de ahí, comienza una aventura solitaria que no puede más que desembocar en la producción de una descripción ficcional.

## SITUACIÓN II

En camino a la cita concertada con una dama de un inmueble de la periferia de Nantes, el antropólogo pasa al lado de una adolescente que

conversa con una camarada (Altahbe *et al.* 1984, Altahbe *et al.* 1985). Llega al departamento de la mujer, llama a la puerta y enseguida abre un niño de unos seis o siete años. La madre aparece, rezonga ostensiblemente al niño y gritando le recuerda que le ha prohibido abrir la puerta sin consultar. Luego se dirige al investigador precisando que su hija, la adolescente que cruzó en el hall -filiación que él ignoraba-, se encontraba excepcionalmente en ese lugar pues normalmente ella le impide salir de ese modo. La entrevista toma la forma de un alegato: la madre busca demostrar que ejerce control sobre su familia, sobre sus hijos y denuncia en particular a una familia vecina, sobre la que hace una descripción claramente negativa mostrando, al pasar, que no puede ser comparada con la de ella. La entrevista se desarrolla tal como había comenzado el intercambio. El investigador queda inhibido en una posición que se parece a la de un juez, su interlocutora declara ante él su no-culpabilidad; él se encuentra bloqueado en la situación a pesar de todos sus esfuerzos para revertirla.

Un evento banal aporta elementos suplementarios significativos: unos adolescentes están reunidos en el hall de entrada del inmueble, algunos están tendidos en el suelo; un hombre que vuelve de su trabajo se ve obligado a sortear los cuerpos, es insultado y no dice nada. Una vez en su casa, le relata el incidente a su mujer quien se precipita al piso de abajo y golpea la puerta de un departamento donde viven los padres de dos de los adolescentes involucrados. Ella le pide a la madre, quien abre la puerta, castigar a los culpables. Aquella reacciona con violencia negándose a hacerlo y afirmando que apoya a sus hijos, sea lo que fuere que ellos hagan. Esto desencadena una colisión verbal de gran violencia entre las dos protagonistas. Esta situación, descrita muy sucintamente, es rica en lecciones: por un lado, pone en escena la norma construida en el modo de comunicación -la responsabilidad parental sobre las actitudes de los hijos-; por el otro, ilustra el proceso a través del cual el incidente es adjudicado sistemáticamente a la esfera de los padres: no se castiga directamente a los hijos ajenos. Se le está pidiendo a la madre que reconozca que ha perdido el control sobre sus hijos, cosa que ella no puede aceptar pues se arriesga a admitir su proximidad a un polo negativo. Aquí reside el origen de la violencia que marca este incidente banal. La presencia del antropólogo no es neutra: es un testigo a quien se erige en juez y, hecho esto, su presencia no hace más que empujar a los actores a extremar las expresiones, incluso hasta a crear el incidente.

Una tercera situación viene a completar el cuadro general sobre la cuestión de los jóvenes instalados en el espacio común. El antropólogo ha solici-

tado a cinco personas conversar sobre el tema. Cada una de estas personas, tomadas individualmente, produce un discurso en el cual se estigmatiza a estos jóvenes bajo la denominación de “los vagos”. Más allá de la singularidad del retrato de cada uno de estos adolescentes, todas las descripciones tienden a construir, en particular, una separación en relación a sus propios hijos. La violencia inscripta en estos discursos está unida a la composición de la familia del interlocutor, la máxima violencia descriptiva aparece en el caso de los padres de adolescentes. “Los vagos” son evocados como poblando un universo sombrío, viviendo en los sótanos, cuyos muros encierran secretos inconfesables. Los rasgos son fuertemente exagerados. A continuación, el investigador vuelve a reunir a las mismas cinco personas y las invita a conversar colectivamente sobre ese tema. La frontera entre “los vagos” y el resto de los adolescentes tiende ahora a descomponerse, las descripciones se vuelven borrosas y las calificaciones negativas se esfuman. Analizando la reunión como una situación, se puede observar que los participantes ejercen control unos sobre otros, cada uno sabe que sus propios hijos pueden aproximarse peligrosamente al polo negativo que representan “los vagos”. La descripción tiene sentido solo en la interpretación de esta situación comparada con los discursos producidos en el marco de las entrevistas. En efecto, se trata de la dialéctica entre las lógicas de comunicación puestas en práctica por los actores y la posición ocupada por el investigador en las diferentes situaciones de intercambio. Este último pasa de una posición central, en el caso de las entrevistas cuando el interlocutor construye su personaje en un marco dialógico, a una posición marginal cuando las interacciones entre los participantes se organizan bajo la forma de una puesta en escena colectiva.

El último factor que interviene como analizador<sup>2</sup> del modo de comunicación se refiere a la manera en que es construida la temporalidad durante esta investigación. En Beauchamps, un barrio de la periferia, el investigador ha vivido una cruel experiencia: a medida que el tiempo pasa, las puertas se cierran delante de él, los lazos que había instaurado se deshacen. En general, se cuenta una historia en la cual la proximidad con la gente siempre crece pero, en este caso, el antropólogo debe escribir su registro de campo a la inversa. Entre los dos inmuebles, se encuentra una *Maison de Quartier* (casa vecinal). Esta deviene progresivamente en un lugar donde los adolescentes categorizados como “los vagos” manifiestan una presencia cada vez más tumultuosa. Terminan instalándose allí de manera estable hasta que un

---

<sup>2</sup> Un ‘analizador’ es una situación significativa con respecto a una problemática de investigación que permite estudiar en detalle factores, elementos, lógicas, actores, etc.

día sacan los muebles a la entrada y los destruyen. Estos incidentes ponen de manifiesto la incapacidad, y quizá incluso la complicidad, de los animadores de un programa social de la municipalidad que trabajaban con estos jóvenes. El investigador, que a su llegada había formado una alianza con los animadores para poder acceder al campo, se ve acarreado junto con estos como cómplice de “los vagos”. De este modo se encuentra unido a la decena de jóvenes identificados en el polo negativo, lo cual hace que los habitantes tiendan a distanciarse al máximo del antropólogo. Con el correr del tiempo llega un punto en que ya ningún intercambio es posible.

Estos variados eventos deben interpretarse en función de un modo de comunicación que estructura el espacio colectivo del barrio. Los intercambios son construidos bajo la forma de un proceso jurídico cuyo objeto es vigilar la obediencia a normas familiares -en particular, la responsabilidad parental- y sociales -castigar el robo en los espacios comerciales, los actos de violencia en el espacio público. De hecho, el modo jurídico tiene por objeto determinar el lugar que ocupa cada uno, fundamentalmente en relación a las familias pobres y asistidas las cuales son construidas simbólicamente como actores negativos. Pero el juicio es recíproco y, en última instancia, no hay más que acusados. En consecuencia, la sociabilidad que podemos reconocer consiste en una cadena sin fin de acusaciones mutuas focalizadas en los hijos que producen una ruptura sistemática de las relaciones sociales. El investigador, un habitante más de ese conjunto de monoblocks HLM<sup>3</sup>, se alió a una fracción de agentes externos, animadores y educadores barriales. Su posición depende, en consecuencia, del rol que juegan dichos agentes en la categorización de ciertas familias e individuos. La posición simbólica del antropólogo responde a la coyuntura que pone en juego este conjunto de agentes y que, como hemos visto, va del rol de juez al de cómplice de aquellos que han sido ubicados en el polo negativo, viéndose por ello propulsado fuera del campo social.

El lugar que ocupa el investigador en la situación de trabajo de campo adquiere sentido en el marco de un modo de comunicación preciso, propio de una coyuntura social. En este ejemplo dicho modo subordina la dimensión étnica a la lógica descripta. Esta situación cambiará durante la década de 1980, período en el cual se generalizará un proceso de etnicización del polo negativo.

---

<sup>3</sup> HLM: *Habitation à Loyer Modéré*. Unidades habitacionales de baja renta, generalmente alquiladas por familias obreras y trabajadores manuales.

### SITUACIÓN III

El proceso de negociación que el antropólogo llevó a cabo para obtener el permiso de investigar en un laboratorio mixto CNS-OREA que llamaremos PBM<sup>4</sup> comenzó con una presentación escrita a las autoridades del instituto OREA, lugar físico donde se encuentra ubicado dicho laboratorio. El segundo paso consistió en una comunicación oral ante el conjunto de los miembros de la unidad científica, cuyo objeto fue explicar los alcances de su investigación y el modo que adoptaría su presencia (Hernández 2001). Esta sucesión de pasos obedeció a dos de las tres lógicas -institucional, científica y social- que estructuran el espacio social. En función de la dinámica institucional, la presencia del antropólogo tuvo que negociarse con la instancia superior, la dirección general del OREA. En cuanto a la segunda lógica, la social, la decisión de abrirse a la mirada del antropólogo fue tomada por los miembros del PBM reunidos en asamblea general. Así, la presencia del investigador se encuentra investida, desde el comienzo, por las reglas de juego que estructuran su campo de estudio, en función de las cuales adquiere sentido el acuerdo otorgado por los interlocutores.

A partir de allí se teje la temporalidad de la investigación. A lo largo del proceso de investigación pasará de ser una figura *externa tolerada* a otra que llamaremos *testigo implicado*. Los objetivos de la investigación, explicitados durante el período de negociación de entrada al campo, serán más o menos adoptados, tomados en serio o considerados como desafíos según la persona, su posición en la estructura jerárquica, sus aspiraciones al poder pero en todos los casos serán reinvestidos dentro de dinámicas sociales singulares. De este modo, el antropólogo se constituye en un *partenaire* en relación a situaciones cargadas de significación. Tomado como testigo contribuye en la producción de sentidos, pasando a formar parte de los hechos sociales. En efecto, en tanto testigo implicado, su discurso y su práctica son retomados por los interlocutores quienes se sirven de estos productos para comunicar o comentar ciertos elementos del campo.

Durante la reforma interna del instituto OREA, cuyas consecuencias para el laboratorio fueron importantes, es posible observar la manera en que la implicación del antropólogo, a través de su praxis científica -entrevistas, encuentros, informes, comunicaciones orales, observaciones, etc.- contribuye a la dinámica de las relaciones sociales.

La producción del laboratorio de investigación como espacio colectivo,

---

<sup>4</sup> Los institutos y laboratorio han sido rebautizados.



y al mismo tiempo como lugar de afirmación de actores individuales, constituye uno de los desafíos más importantes de este ámbito científico, institucionalmente organizado. En efecto, una de las tensiones centrales que debe ser capaz de administrar este conjunto social concierne a la articulación entre la lógica científica y la institucional. La distinción simbólica derivada del marco científico es reforzada por una jerarquización del personal, inscrita en el organigrama administrativo. De este modo, los actores que intervienen en el proceso de producción de hechos científicos pertenecen a dos categorías institucionales bien diferenciadas: los investigadores y los ITA -ingenieros de investigación, ingenieros de estudios, técnicos y administrativos con diversas escalas y grados. El marco simbólico compartido permite que se comuniquen agentes categorizados jerárquicamente, induciendo de tal forma identidades individuales y colectivas particulares a cada grupo. La alteridad interna producida así constituye el núcleo duro en torno al cual se edifica el espacio colectivo. Cuando el orden institucional es puesto en peligro por una propuesta de reforma de los órganos dirigentes, la identidad colectiva resulta necesariamente interpelada.

En el curso de la investigación llevada a cabo en el PBM el instituto OREA decidió redefinir la estructura de dirección y las funciones de diversos sectores y departamentos científicos. El PBM, ligado hasta ese momento al departamento de Patología Vegetal, debe encontrar un nuevo departamento y sector de pertenencia en el organigrama propuesto. Para ello, los miembros del laboratorio están obligados a interrogarse sobre su identidad colectiva porque es en función de ella que elegirán el nuevo departamento y sector al cual adscribirse administrativamente; se trata de identificar al interlocutor institucional que valore la producción científica de los investigadores y les otorgue como contrapartida créditos, puestos, etc. Se inicia un proceso de autorreflexión a propósito de los elementos esenciales que definen al PBM como unidad científica, histórica y social. Los intercambios entre los miembros del laboratorio y la intervención de personas externas -visitas de los futuros jefes de departamento y los directores de sector- marcarán la sucesión de etapas que conocerá el proceso de espiral reflexivo llevado a cabo por el PBM, aportando en cada vuelta nuevos argumentos a tener en cuenta en los debates internos destinados a definir el estatus del laboratorio, en el seno de la nueva organización. Este proceso de búsqueda identitaria conocerá momentos de tensión debido a la constitución de dos polos de opinión, cada uno correspondiente a los campos de interés científico presentes en el PBM: "la gente de patología" -investigadores que desarrollan programas sobre la relación patogénica entre plantas y

microorganismos- y “la gente de simbiosis” -quienes estudian la relación simbiótica entre esos dos tipos de organismos. El cuestionamiento de la identidad colectiva, hasta aquel momento no interrogada, indujo a un debate interno en el cual el conjunto social revisó las evidencias que justificaban la existencia del laboratorio, es decir, que constituían las fronteras que le otorgan consistencia simbólica y material como espacio de pertenencia disciplinaria e institucional.

Dentro de este marco deliberativo permanente el antropólogo siguió los avatares de las diferentes etapas. Presenció las intervenciones de los miembros del laboratorio en el seno de instancias internas de gestión -como el consejo científico o las asambleas generales- y externas -como el consejo del departamento, del sector, del centro de investigaciones OREA, etc.-; discutió informalmente sobre los argumentos que circulan contribuyendo así a la reflexión sobre la identidad colectiva. Sus interlocutores reconocieron su interés en dicho proceso de reflexión y lo utilizaron como un elemento más dentro de las estrategias desplegadas por los dos polos en la búsqueda de una nueva definición del PBM. Es así que el investigador participa en el proceso de composición y recomposición del espacio común.

El enfrentamiento entre los dos campos hace que, en un momento dado, ya casi no puedan dialogar, en ese marco el antropólogo adquiere el rol de mediador. Coyunturalmente oficia de intermediario, llevando argumentos de un lado al otro y permitiendo, de este modo, mantener un espacio de intercambio.

La temporalidad de la investigación permite el desarrollo de situaciones contrastantes, que son objeto de interpretación por parte del antropólogo: un día es invitado a participar de una reunión del Consejo del laboratorio, donde la cuestión de la reforma del OREA sería tratada. Al día siguiente, quién acepto discutir activamente sobre la situación después del Consejo ya no quiere que el investigador esté presente durante la visita del Director de uno de los departamentos científicos del instituto, con quien un comité restringido de miembros de la unidad va a abordar el tema de la adscripción del PBM. La dialéctica inclusión/exclusión le dará nuevos elementos para la interpretación del proceso. En efecto, la implicación entra en escena en una forma particular: mediante las exclusiones de las cuales el antropólogo es objeto. El análisis de dicha dinámica -incorporación o expulsión del campo de interlocución- le permitirá comprender el modo de gestión del colectivo social. Las causas que autorizan la participación del investigador en situaciones de interacción o, al contrario, que justifican su expulsión, responden a una particular microfísica del poder. En este espacio de comunica-

ción las posiciones de autoridad interna se juegan sobre el control de la información, con el objeto de producir interpretaciones correctas, es decir, que posean una eficacia simbólica y social. En este sentido, la presencia de cada uno es tan significativa como su ausencia.

En el laboratorio, el espacio colectivo se produce y se reproduce gracias a la capacidad de negociar todo sentido en función de un contexto en perpetuo movimiento. Las posiciones personales -de los investigadores- y colectivas -de los polos constituidos-, las definiciones de la situación que vive el PBM, los argumentos públicos, resumiendo todos los significados socialmente compartidos son fabricaciones coyunturales que responden a una dinámica pragmática. Esta capacidad para negociar es provista por la práctica reflexiva que impregna todo espacio social engendrado en la modernidad. En este contexto, los productos cognitivos elaborados por el antropólogo -fundamentalmente en forma de informes y comunicaciones- y el espacio de intercambio propuesto por el propio desarrollo de la investigación de campo -las entrevistas, los comentarios en los pasillos, etc.- se articulan a esta práctica reflexiva que necesita este espacio social para producirse como una unidad colectiva.

¿Cuáles son los nuevos elementos de reflexión sobre la implicación que nos revela esta Situación III? Desde el comienzo del proceso de negociación, para ingresar a estos ámbitos estructurados por la lógica de una actividad especializada -el marco profesional- el antropólogo se encuentra frente a un espacio-tiempo fuertemente orientado material y simbólicamente. Los modelos y las normas que organizan estas actividades van a condicionar las dinámicas sociales, las relaciones que pueden establecer las personas que habitan dichos espacios. En particular, en el curso de las interacciones ciertos elementos del marco normativo van a ser apropiados, de modo específico, por los interlocutores del campo dando así sentido a su cotidianeidad, su posición en la estructura jerárquica, su identidad individual y colectiva. En este escenario el antropólogo, personaje exterior a las actividades especializadas y a las competencias técnicas que justifican, en principio, el lugar de cada uno en el organigrama, se produce y es producido en tanto actor del espacio social, a partir de su propia función de investigación. Los intereses de conocimiento explicitados por el antropólogo al comienzo de la investigación abren -o cierran- las puertas de acceso al campo. En efecto, si la presencia de este personaje es tolerada se debe a que los actores encuentran una ventaja concreta en las actividades especializadas que desarrolla: su trabajo de campo y los saberes que este genera. Entonces es por la implicación de la investigación antropológica en el curso de "la vida normal" del lugar bajo estudio que esta presencia exterior es admitida. Además, este carácter

necesario de la implicación muestra lo ilusorio de la idea de distanciamiento objetivista del investigador con respecto a los valores atribuidos a su actividad intelectual. Dicho de otro modo, si los productos cognitivos elaborados por el antropólogo no actuaran sobre la estructura social y simbólica del espacio investigado, su presencia prolongada en dichos espacios sería problemática. Los acontecimientos descriptos permiten analizar de una manera detallada la implicación de la investigación y, correlativamente, del antropólogo. Por un lado, la implicación -y sus efectos- es una condición de acceso al campo y, por otro, es el marco de producción de los saberes antropológicos.

## COMENTARIOS

### *El acontecimiento*

Nuestra presencia no es en absoluto aquella presencia-ausencia, un tanto fantasmática, que suponemos nos caracteriza una vez en el campo. Sea cual fuere nuestra voluntad y nuestra conciencia, una vez comenzada la investigación la inmersión es total. Nuestros interlocutores nos confieren un lugar en su mundo; y es a partir de este posicionamiento impuesto que nosotros construimos nuestra perspectiva. En este sentido no hacemos más que extraer las consecuencias del epígrafe citado de Hans-Georg Gadamer.

¿En qué termina una investigación? En un escrito bajo la forma de notas de observación de campo, un registro de entrevistas y reuniones. Una suerte de gran documento que tiene algún aspecto de bazar. Siguiendo el dispositivo metodológico tradicional, el investigador escinde estos textos del marco de interacción en el cual fueron producidos. Una vez separados de dicho marco son interpretados por sí mismos. No insistiremos sobre las desviaciones introducidas al transcribir un intercambio de palabras, ni sobre la particularidad que supone la interpretación de lo escrito -especialmente, el problema de la autonomía del texto que lleva a la negación de los interlocutores. En cambio, nos focalizaremos en la perspectiva que invierte ese proceso. Desde nuestro modelo de interpretación consideramos esos textos como productos comunicacionales y los comentamos como tales -las imágenes de video implican el mismo análisis.

La situación -o acontecimiento- es la unidad de interpretación. Nuestro objetivo es identificar la lógica que da cuenta de los intercambios y de la definición del espacio-tiempo coyuntural -al momento de la investigación- en el cual el modo de comunicación relevado resulta pertinente. Luego de

ese momento inicial intervendrán, por un lado, la construcción genealógica que lleva a esta coyuntura y, por otro, el desarrollo comparativo entre situaciones particulares.

Distinguimos dos categorías de situaciones. Aquellas donde el antropólogo interviene como testigo. Dentro de esta categoría se pueden distinguir las situaciones que admiten la presencia de este personaje externo, de las que no lo admiten. También diferenciamos las que entran dentro del campo de lo cotidiano, de las que están organizadas *ad hoc*, han sido previstas y representan un momento de ruptura -por ejemplo las múltiples reuniones en el campo profesional. Finalmente, es posible identificar situaciones que pertenecen al campo de lo lúdico y otras que derivan de lo ceremonial.

Por otro lado, el segundo tipo de acontecimientos que conforma el material de investigación es el suscitado por la propia práctica del antropólogo: entrevistas, reuniones y todo otro intercambio en el cual interviene como actor principal.

Hagamos ahora dos observaciones sobre las categorías de acontecimientos señaladas. En primer lugar, hay entre ellas una continuidad, una homogeneización. La práctica del investigador está enteramente investida en el campo y es en ese marco que aquello que produce debe ser interpretado. En segundo lugar, el hecho de considerar las descripciones, los relatos de los hechos no como fuentes de datos sino como productos comunicacionales conduce al rechazo del *coup de force* epistemológico. En efecto, si se extraen brutalmente los datos, las informaciones, las descripciones de las situaciones de interacción en las cuales han sido producidos -cuyo ejemplo extremo es la interpretación de las entrevistas de orientación biográficas extraídas de su contexto- el sentido de su producción se pierde para el trabajo de comprensión. *La situación de intercambio y lo que en ella se juega es el objeto del análisis.*

### *Implicación reflexiva*

¿Cuál es el lugar -real e imaginario- del investigador dentro del acontecimiento? Este personaje llegado desde el exterior se encuentra investido como un actor de la situación, en el medio del juego social y simbólico que allí se construye. En tanto personaje externo resulta reposicionado en el adentro. Estamos afuera de la literatura superabundante en la que los antropólogos han relatado su viaje iniciático, gracias al cual se instalan en la proximidad de o, incluso, llegan a identificarse con los indígenas. Dentro de esta óptica el investigador tiende a ubicarse en una posición de observador, es decir, a

considerarse fuera del escenario donde intervienen sus interlocutores. Al mismo tiempo, la gente lo construye como actor de la situación. Estas dos lógicas producen tensiones, marcan una contradicción infranqueable. Es necesario permanecer en esta tensión, *la contradicción no resuelta es la vía a través de la cual se puede elaborar el sentido antropológico*.

En las experiencias malgaches el antropólogo es investido como 'europeo' en el juego local. Esta investidura está construida a través de la manera en que los europeos son producidos como actores simbólicos internos y, también, por el lugar que se les atribuye en el modo de comunicación.

En las investigaciones conducidas en las zonas residenciales de la periferia urbana el antropólogo es construido en actor interno a través de su pertenencia a una clase social y por su identificación a la mayoría étnica o, mas precisamente, a través del modo en que una y otra son construidas en el intercambio-distintas investigaciones llevadas a cabo en los *nouveaux village* (poblaciones recientes) y las *cités HLM* (barrios de monoblocks) han permitido constatar la existencia de diversas posiciones atribuidas a los investigadores según los caracteres de pertenencia señalados (Althabe *et al.* 1993a y 1993b).

Otra configuración surge de las investigaciones realizadas en espacios-tiempos profesionales. En primer lugar, el investigador no puede participar de manera plena en las actividades especializadas que estructuran el campo pues no posee las competencias necesarias. En segundo lugar, se encuentra en una situación de relativa dependencia de las instancias dirigentes superiores que le han dado, inicialmente, la autorización de estar ahí. Al mismo tiempo, está inmerso en la lógica del juego de las relaciones sociales locales. Así, desde el principio está posicionado en la esfera del poder, más exactamente en las prácticas de su legitimación y es entonces en este terreno que el antropólogo es construido como un actor simbólico.

Para elaborar la presencia de este personaje exterior cada configuración señalada -la cohabitación y la laboral- hace intervenir diferentes elementos: el acceso, relativamente libre, al terreno en el caso de la cohabitación -Madagascar y Beauchamp- apela a la construcción de un actor simbólico a partir de referencias globales compartidas por el investigador y sus interlocutores; mientras que, en la esfera profesional la autorización otorgada por las instancias jerárquicas hace intervenir, desde el inicio, elementos ligados a la estructura interna de poder. Esta distinción de lógicas de construcción de lo externo-interno constituye una de las condiciones específicas en las que se elabora la implicación del investigador durante el trabajo de campo, marcando la orientación que tomará su viaje intelectual.

De manera general, para los dos contextos de investigación, es posible

identificar un movimiento interno: en un principio, el investigador se encuentra en una posición de *espectador*, cuya perspectiva es la de llevar un testimonio hacia el exterior; en un segundo momento, pasa a ocupar el rol de *tercero excluido* en los intercambios cotidianos. Este último rol constituye una prueba de que su trabajo de campo ha sido efectivo: por un lado, solo un tercero puede quedar habilitado imaginariamente para asumir ciertos papeles sociales -por ejemplo, ser mediador entre los dos polos constituidos en el PBM en el caso de la situación III-; por otro lado, solo un tercero a quien podemos excluir simbólicamente del campo social de pertenencia puede permitir la unificación necesaria al establecimiento de la comunicación interna -así en la Situación I el antropólogo, en tanto tercero excluido 'europeo', es quien permite salvar la oposición entre los malgaches 'campesinos' y sus connacionales 'funcionarios'. Así, su presencia durante un tiempo prolongado hace de él un personaje con un determinado rol al interior del campo. Sus interlocutores pueden utilizarlo como referencia en sus formulaciones respecto de las situaciones que se van sucediendo. Inserto de este modo en el campo de las interacciones es un agente activo en la producción de lo social. La teatralización, forma significativa de una situación coyuntural, toma sentido en este proceso. El rol que le toca al investigador depende de la lógica comunicacional propia del acontecimiento que se desarrolla a partir de su presencia. En función de las circunstancias, el antropólogo será unas veces *testigo* en una situación, otras *partero* de una nueva configuración social, o aún *procurador* en el esquema de los procesos jurídicos, etc.

### *La temporalidad*

La temporalidad del trabajo de campo es central en la perspectiva antropológica que postulamos. En efecto, el proceso descrito precedentemente, el pasaje de *testigo* que llega del exterior a *tercero excluido* en el campo interno, supone un espacio temporal importante. El trabajo de campo se convierte así en un terreno de investigación permanente. No es necesario encerrarnos en la elaboración de tácticas y estrategias para avanzar en el campo; en cambio, el auto-análisis permanente del trabajo sobre el terreno y el lugar que ocupa allí el investigador son las vías para elaborar su comprensión, es decir la restitución del modo de comunicación. Esto es particularmente válido para comprender la articulación entre "el adentro" y "el afuera" tal como ella se construye en el campo de las interacciones.

Los acontecimientos evidentemente no están aislados, forman parte de

una trama temporal y su articulación es el contexto de su interpretación. Los unos y los otros se responden en una cadena temporal. Las situaciones que componen la práctica del investigador están insertas en este marco que resulta ser el campo social.

Finalmente, es la permanencia prolongada la que le permite al investigador construir una posición interna hecha a partir de una pluralidad de lugares, que varían en función de los interlocutores y de los acontecimientos. Hay un proceso que se desarrolla a lo largo del trabajo de campo en el cual el punto de partida es esencial, ya que ese momento define la perspectiva en la cual se orientará el conjunto de su práctica. La situación de presentación del investigador, las negociaciones y mediaciones necesarias para su acceso al campo son entonces parte de la percepción e intervienen en el análisis del objeto.

## CONCLUSIÓN

De manera general, el investigador es producido como un actor del juego social y simbólico que le es inicialmente desconocido y que se propone interpretar. En este marco *la noción de implicación da cuenta de la producción de sí mismo en el espacio-tiempo de los otros*. El antropólogo es proyectado, lo quiera o no, sobre la escena local en la cual está obligado a participar.

La noción de implicación, tal como la hemos definido, lleva a revisar ciertos presupuestos de la disciplina. En primer lugar, interroga la idea según la cual la lógica de investigación es autónoma de las dinámicas sociales que se estudian. En efecto, el investigador deviene en un actor del campo social, sus estrategias y tácticas resultan ser elementos que los interlocutores integran en sus relaciones cotidianas. De este modo, el investigador ya no es dueño de su práctica o el único capaz de darle forma e intensidad, en cuyo caso la implicación quedaría reducida a un ejercicio solipsista, por momentos reflexivo.

En segundo lugar, se debe reconsiderar el mito antropológico de la identificación con los otros. Ya no es posible suscribir al modelo clásico que postula una separación objetivista: el punto de vista indígena -émic- y el punto de vista científico -étic-, siendo el antropólogo quien debe restituir ambos registros. En ese modelo epistemológico el sujeto de conocimiento - el antropólogo- debe poner entre paréntesis su propia pertenencia cultural gracias a instrumentos metodológicos que le permiten, en consecuencia, identificarse con la perspectiva del otro.



En definitiva, se trata de un proceso que termina en un mimetismo cuyo objetivo es “meterse en la piel del indígena”, para conocer “desde adentro” el orden simbólico de su mundo. Ahora bien, según el análisis precedente sobre la producción del conocimiento antropológico, es mas bien a través de la afirmación de su diferencia, de su conciencia reflexiva sobre la alteridad que representa, que el antropólogo logra aprehender dicho orden simbólico. El encuentro con el otro no es el medio para informarse sobre los contenidos de este orden sino la ocasión de aprehender el modo de comunicación que estructura el campo social. Como consecuencia la figura del informante desaparece.

En tercer lugar, la definición de implicación adoptada aquí supone aceptar la tensión ligada a los intereses cognitivos del investigador. Siguiendo dichos intereses el antropólogo se pone en una posición contradictoria respecto a sus interlocutores, quienes intentan atribuirle un rol específico y coherente con el modo de comunicación en vigencia. En el dispositivo tradicional para librarse de esta tensión el investigador tiene la tentación de hipostasiarse en la posición de observador. Transforma así una distancia problemática, que es necesario reconquistar permanentemente, en separación. Esta búsqueda se traduce, generalmente, en la implementación de dispositivos técnicos -cámara de video, vidrios espejados- gracias a los cuales el ojo mecánico substituye al del investigador. Se pueden considerar estos dispositivos como tentativas de respuesta a la paradoja de Labov, quien se preguntaba cómo observar una situación tal como esta existe sin nuestra presencia. Empeñándose en esa modalidad el investigador levanta un vidrio entre él y la gente, instalándolos en una escena de la que él mismo se excluye. Ellos actúan en una obra cuyo argumento intenta descifrar. Este camino lo lleva a un *impasse*, creyendo romper el intercambio entre él y sus *partenaires* se priva de la posibilidad de elaborar el significado de dicho intercambio, eje de la investigación.

Finalmente la manera en que, por nuestra parte, consideramos la presencia del investigador en el campo supone el abandono de la práctica tradicional que consiste en negar y ocultar su producción en tanto actor, por parte de sus interlocutores. El origen de dicho ocultamiento es la voluntad de conservar el control sobre su investigación, control construido sobre criterios científicos cuya existencia es evidentemente metafórica.

En resumen, la perspectiva que adoptamos implica considerar como epicentro, por un lado, los intercambios entre el antropólogo y sus interlocutores y, por otro, los acontecimientos/situaciones que se suceden en el transcurso de la investigación. Ambos, intercambios y situaciones, ac-

túan como una suerte de analizadores del modo de comunicación que estructura el campo social. En esta óptica serán leídas las entrevistas, las notas de campo, etc. y también serán interpretadas las situaciones de exclusión o las convocatorias, por parte de los actores, a participar. En definitiva, todo acontecimiento debe ser analizado a partir de la noción de implicación pues solo así es posible restituir las significaciones que circulan en un espacio social dado y que lo constituyen como diferente de los otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Althabe, G.  
1969. *Opression et liberation dans l'imaginaire*. París, Maspéro (Reedición, *La découverte* 2002).
- Althabe, G.; B. Légé y M. Selim  
1984. *Urbanisme et réhabilitation symbolique*. Ivry, Bolognè, Amiens, Anthropos.
- Althabe, G.; C. Marcadet; M. de la Pradelle y M. Selim  
1985. *Urbanisation et enjeux quotidiens*. París, Anthropos (Reedición, L'Harmattan 1993).
- Clifford, J.  
1983a. On ethnographic authority. *Representations* I (2): 118-146.  
1983b. De l'autorité en ethnographie. *L'ethnographie* 90 (9): 87-118.
- Clifford, J. y G. Marcus  
1986. *Writing culture: The poetics and politics of the ethnography*. Berkeley, University of California Press.
- Crick, M.  
1982. Anthropological field research, meaning creation, and knowledge construction. En: Parkin, D. (ed.); *Semantic Anthropology*. Londres, Academic Press.
- Gadamer, H.-G.  
1976. *Verité et Méthode*. París, Editions de Seuil.
- Geertz, C.  
1988. *Works and lives. The anthropologist as author*. Stanford, Stanford University Press.
- Hernández, V.  
2001. *Laboratoire mode d'emploi: science, hiérarchies et pouvoirs*. París, L'Harmattan.
- Kilani, M.  
1990. Les anthropologues et leurs savoirs: du terrain au texte. En: Adam, J.M., M. J. Borel, C. Calame y M. Kilani (eds.); *Le discours Anthropologique*. París, Meridiens Klincksieck.

# ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo  
y Adriana Stagnaro (comps.)*



PUBLICACIONES DE LA SAA

  
SOCIEDAD  
ARGENTINA DE  
ANTROPOLOGIA

## ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

# ETNOGRAFÍAS GLOBALIZADAS

*Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo  
y Adriana Stagnaro (comps.)*

Buenos Aires  
2005



Etnografías globalizadas / Valeria Hernández...[et.al.]. ; compilado por Valeria Hernández y Cecilia Hidalgo - 1a ed. - Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2005.  
312 p. ; 21x15 cm. (Publicaciones de la Saa dirigida por Lidia R. Nacuzzi)

ISBN 987-20674-9-X

1. Etnografía. I. Hernández, Valeria, comp. II. Cecilia, Cecilia, comp.  
CDD 305.8

*Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*  
*Serie dirigida por Lidia R. Nacuzzi*

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET / Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)  
Dr. Luis A. Borrero (CONICET / Programa de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires)  
Dr. Billie R. Dewalt (Center for Latin American Studies / Universidad de Pittsburgh)  
Prof. Stella Maris Fernández (Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires)  
Dra. Dominique Légoupil (CNRS / Universidad de La Sorbona)  
Dr. Gustavo Politis (CONICET / Universidad de La Plata)  
Dra. Mónica Quijada (CSIC / Centro de Humanidades del Instituto de Historia, Madrid)  
Dra. Alcida R. Ramos (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia)  
Dra. Alejandra Siffredi (CONICET / Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Myriam Tarragó (CONICET / Universidad de Buenos Aires)  
Dr. David J. Weber (Departamento de Historia, Southern Methodist University, Texas)  
Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Diseño de tapa: Andrea M. Quadri.  
Composición de originales: Beatriz Bellelli  
bbellelli@yahoo.com.ar

© 2005, by Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.)

*Sociedad Argentina de Antropología*  
Moreno 350. (1091) Buenos Aires  
saalibros@hotmail.com

ISBN 987-20674-9-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina – Printed in Argentina